

inspiración, de manera que sus fuentes pierden la autoría originaria para convertirse en la obra propia de Ambrosio (cfr. p. 10). Las fuentes en que Ambrosio se inspira son: los *Tratados* de Dídimo el Ciego y de Basilio, ambos sobre el Espíritu Santo, y también las *Cartas a Serapión* de Atanasio de Alejandría. Quizá también usó Ambrosio el *Contra Eunomio*, de Basilio aunque siempre se puede ofrecer un pasaje paralelo de Dídimo para los textos que parezcan inspirados en el *Contra Eunomio*. También está presente el influjo de algunas homilías de Orígenes. El gran alejandrino había sido el primer autor en elaborar un breve tratado sistemático sobre el Espíritu Santo (p. 12).

La versión española elaborada por el prof. Carmelo Granados se ha realizado a partir del texto latino de la edición crítica del *Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum* elaborado por O. Faller. La traducción al castellano es correcta y se acompaña de abundantes citas a pie de página tanto de carácter explicativo como de carácter referencial a otros pasajes ambrosianos. Concluye la obra con un índice bíblico, otro de autores y otro temático.

Resumiendo se puede decir que esta primera traducción castellana es útil tanto para las personas interesadas en la doctrina patristica sobre el Espíritu Santo, como para los estudiosos del Obispo de Milán.

Juan Luis Bastero

TEOLOGÍA FUNDAMENTAL Y DOGMÁTICA

AA.VV., *De la conversion*, Jean-Ch. ATTIAS (ed.), Du Cerf, Paris 1997, 328 pp., 14,5 x 23,5, ISBN 2-204-05649-9.

Desde 1983 el Centro de Estudios de las Religiones del Libro (perteneciente al CNRS francés) desarrolla un proyecto multidisciplinar titulado *Historia y antropología de los fenómenos de conversión*. El objeto del mismo es determinar la figura y el estatuto del *prosélito* en las grandes religiones monoteístas. Este libro es la primera publicación que resulta de tal investigación.

Las dieciséis colaboraciones aquí reunidas han sido agrupadas en cinco partes: 1) «Fronteras», que agrupa tres estudios sobre los límites de la ortodoxia de comunidades religiosas; 2) «Transgresiones», que trata de las personas que dejan una religión para integrarse en otra; 3) «Retornos», que se refiere a aquellas personas que, tras un periodo de dejadez religiosa, se toman en serio la fe religiosa que anteriormente adoptaron; 4) «Modelos», que recoge estudios sobre «la conversión espiritual como esfuerzo continuado de renovación, de purificación y de perfección» (p. 8); y 5) «Principios», que trata de algunos rasgos deontológicos relativos al fenómeno de la conversión religiosa.

Ya en este resumen de las monografías compiladas en esta obra, cabe advertir el uso no del todo preciso del término *conversión*, que se aplica a dos fenómenos diversos: el acceso a una comunidad religiosa a la cual no se pertenecía, y la seriedad o empeño en llevar a la práctica determinada fe religiosa tras un periodo de tibieza o medianía (pp. 7 s.). Esta segunda acepción de la expresión *conversión* se sitúa fuera de lo que en el Prólogo del libro dice sobre el objeto de la investigación acerca de la figura del *prosélito* (p. 3). Sin duda quien se toma en serio la fe que ya poseía no puede ser considerado *prosélito*.

Entre las diversas colaboraciones que integran esta obra colectiva, tres de

ellas parecen especialmente interesantes para la teología.

Bernard Pouderon escribe sobre «La conversión en los apologistas griegos. Convencionalismo literario y experiencia vivida» (pp. 143-168). En realidad, el subtítulo delimita la hipótesis que el Autor pretende sostener y que es el único aspecto bajo el cual se revisa la obra de los primeros apologistas cristianos. Se trata de una rápida —y parcial— aplicación del método de la historia de las formas literarias a los relatos de conversión contenidos en las obras de Justino, Atenágoras y Clemente Alejandrino. Según Pouderon, dichos relatos no serían fruto de una experiencia real —es decir, no serían auténticamente autobiográficos, sino ficticios—, por el contrario se limitarían a copiar unos modelos literarios estandarizados para expresar simbólicamente la supremacía de la verdad cristiana sobre la de las escuelas filosóficas. Ahora bien, en 25 páginas es imposible fundamentar adecuadamente una tesis tan drástica; ese espacio sólo permite lanzar una duda o un reto a los estudiosos de la literatura patristica.

También es sugerente la colaboración de Marie-Anne Vannier: «La conversión de Agustín, principio hermenéutico de su obra» (pp. 281-294). La Autora describe tal conversión como históricamente paradigmática (p. 281). Pero su estudio no es un análisis de la misma, sino de las diversas obras teológicas de S. Agustín, las cuales —según ella— responderían a diversos aspectos de esa conversión. De este modo la producción teológica agustiniana podría ser presentada orgánicamente a partir de esa experiencia religiosa original. La hipótesis es atractiva y trata de encontrar verosimilitud a través del análisis de una docena de obras del Obispo de Hipona. Ahora bien, una cosa es afirmar que di-

cha conversión es *uno de los elementos hermenéuticos* para entender la génesis y el sentido de las obras fundamentales agustinianas, y otra muy distinta sería hablar de la misma como *el principio central de dicha hermenéutica*. La Autora es lo suficientemente cauta para no caer en este equívoco, aunque tampoco lo desmienta formalmente (p. 294).

Por último hay que citar el ensayo que cierra este libro. Jean-Luc Solère escribe sobre «El derecho al error. Conversiones forzadas y obligación de conciencia en el pensamiento cristiano». Su estudio pretende mostrar cómo desde Agustín a Tomás de Aquino, pasando por Abelardo, la teología cristiana ha definido explícitamente que la conversión a la fe cristiana es incompatible con cualquier tipo de coacción, pues ha de ser un acto libre de cada persona.

En este estudio de pensadores medievales coloca como remate al filósofo-publicista Pierre Bayle (s. XVII), el primer defensor del llamado «ateísmo honrado». Se trata de un añadido discutible. En efecto, es el Bayle librepensador y apóstata quien puede acuñar la expresión «derecho al error» (p. 313), que de suyo no sólo es equívoca, sino que en el fondo cuestiona la dignidad de la persona humana, quien es buscadora de la verdad y posible lugar de la misma.

José M. Otero

AA.VV., *The Cambridge Companion to Kierkegaard*, A. HANNAY-G. MARINO (eds.), Cambridge University Press, Cambridge 1997, 419 pp., 15 x 22,5, ISBN 0-521-47151-6.

AA.VV., *Kierkegaard Revisited. Proceedings from the Conference 'Kierkegaard and the Meaning of Meaning It'* (Copen-